



Comentario bibliográfico

Cecilia Tossounian, *La joven moderna en la Argentina de entreguerras. Género, nación y cultura popular* (Rosario: Prohistoria, 2021).

Matías Alderete

*Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” –
Universidad de Buenos Aires / CONICET*

matialderete@outlook.com

Fecha de recepción: 11/07/2022

Fecha de aprobación: 18/07/2022

En *La joven moderna en la Argentina de entreguerras. Género, nación y cultura popular*, la historiadora Cecilia Tossounian pone la lupa sobre la figura de la “joven moderna” en la Argentina de los años veinte y treinta. El libro es fruto de una reelaboración de su tesis doctoral y tuvo una publicación previa en inglés, realizada por la editorial de la Universidad de Florida¹. A lo largo del trabajo, la autora estudia las representaciones que circularon en la cultura popular argentina sobre esta “joven moderna”, un prototipo novedoso de femineidad que adquirió importancia a nivel global en el período de entreguerras.

La obra se inserta en una historiografía que privilegia el mundo de las representaciones y sus efectos, ponderando una perspectiva de género. Convergen en esta investigación diversas in-

¹ Cecilia Tossounian, *La joven moderna in Interwar Argentina: Gender, Nation, and Popular Culture, 1920-1940* (Gainesville: University of Florida Press, 2020).

quietudes historiográficas, lo que le otorga riqueza y matices a las indagaciones propuestas. Así, las perspectivas del consumo se encuentran con los análisis de la prensa escrita, mientras que la dimensión racial adquiere relevancia en sus reflexiones sobre los cuerpos femeninos y los prototipos de bellezas, en relación siempre con la historia global. Se trata, en definitiva, de un exponente de una historiografía dinámica, abierta, en diálogo con referentes de otras disciplinas o con perspectivas globales, y cercana a otras investigaciones recientes que han examinado el papel de los artefactos culturales y la cultura masiva en la primera mitad del siglo XX².

Hay una sugerente hipótesis que orienta todo el trabajo y que le otorga cuerpo a la investigación: la figura de la mujer moderna tuvo no solamente una importante y heterogénea circulación en la cultura popular de la Argentina de entreguerras, sino también un lugar central en los discursos sobre la modernidad y la identidad nacional argentina. En efecto, esta “encarnó las esperanzas, las tensiones y las ansiedades asociadas a las transformaciones socioculturales”, al mismo tiempo que fue una especie de significante de las “cualidades nacionales argentinas” (p. 14). El cuerpo femenino, en la mirada de Tossounian, adquiere un valor inusitado para comprender la configuración de un nacionalismo moderno, interpelado por un cosmopolitismo omnipresente en una cultura impresa que también buscaba la autenticidad argentina.

El libro se divide en cinco capítulos, más una introducción y un epílogo. En la introducción, la autora da cuenta de los tópicos centrales dentro del campo en el cual se inserta la obra. En este apartado, resulta necesario resaltar dos aspectos que se desarrollan. El primero es la recuperación del vocablo modernidad como parte de la experiencia histórica de las sociedades no occidentales. En efecto, y sin negar la existencia de una modernización, la propuesta es pensar la figura de la joven moderna como “un hito de la modernidad local” (p. 19). Sobre este planteo se asienta un segundo aspecto nodal: la modernidad no puede ser entendida exclusivamente como un programa

2 Sobre cultura de masas, pueden mencionarse los trabajos de Carolina González Velasco, *Gente de teatro. Ocio y espectáculo en la Buenos Aires de los años veinte* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012); Matthew Karush, *Cultura de Clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)* (Buenos Aires: Ariel, 2013); y Natalia Milanesio, *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2014). Sobre prensa, circulación de representaciones y elaboración de públicos, Sylvia Saitta, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1998); Paula Bontempo, *Editorial Atlántida. Un continente de publicaciones, 1918-1936* (Tesis de Doctorado inédita, Universidad de San Andrés, 2012); y Soledad Quereilhac, *Cuando la ciencia despertaba fantasías. Prensa, literatura y ocultismo en la Argentina de entresiglos* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2016).

o un proyecto de las élites. Ahondando en una perspectiva de género y en convergencia con las representaciones que circulan en la cultura popular, se desentraman diferentes problemáticas vinculadas a la construcción de valores nacionales. En este contexto, la autora distingue cuatro representaciones de jóvenes modernas predominantes, que son analizadas desde el segundo al quinto capítulo.

Previo al desarrollo de los análisis sobre esta joven moderna, la autora esboza un primer capítulo con ciertos lineamientos históricos centrales, señalando especialmente la convergencia desde el siglo XIX de los esfuerzos estatales con la consolidación de una cultura de consumo masivo en la conformación de una identidad nacional, en la cual las mujeres ocuparon un importante lugar. En su estudio, queda asentado que una multiplicidad de artefactos, como los libros baratos, el cine, la prensa, el tango o los avisos publicitarios, entre otros, fueron partícipes en la construcción de una imagen de feminidad argentina y moderna. Detrás de este análisis, Tossounian se posiciona en una perspectiva opuesta a la pasividad de las masas en la época de la industria cultural que denunciaron Adorno y Horkheimer, acercando posiciones a propuestas como las de Mica Nava o Matthew Karush, que ven un rol activo de las audiencias³. También puede verse, aunque más elípticamente, la influencia de la propuesta de Beatriz Sarlo en su forma de entender a estos artefactos culturales como operadores sobre los valores y las sensibilidades sociales, y no como simple receptores⁴.

El segundo capítulo ya se adentra en una de las figuras de joven moderna: la *flapper*. Aquí queda evidenciada la perspectiva global que la autora adopta, ya que indaga las percepciones sobre este prototipo en tanto símbolo norteamericano, pero también se detiene en las versiones locales. La *flapper* fue puesta en entredicho de forma continua, viéndosela como potencialmente problemática para el orden doméstico y el orden sexual, y presentándola incluso como un agente de disgregación familiar y de inversión de los valores de género. Esta figura fue retratada en la

3 Theodor Adorno y Max Horkheimer, *Dialéctica del Iluminismo* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1987); Mica Nava, "Mujeres, consumo y modernidad europea", *Debate Feminista* 22 (octubre 2000): 157-177; Karush, *Cultura de clase*. El diálogo más importante es con Nava, que ha señalado la importancia de la cultura masiva para democratizar no solamente el acceso de productos para las consumidoras, sino para fomentar la democratización del espacio público.

4 Especialmente Beatriz Sarlo, *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina* (Buenos Aires: Catálogos Editora, 1985).

prensa masiva con “una mezcla de alarma con fascinación” (p. 63), pues se temía su influencia en las mujeres argentinas. Tossounian señala que, en general, la *flapper* argentina fue vinculada con las mujeres de clases altas, que disfrutaban de la vida licenciosa y superficial. Caricaturizada en tiras cómicas como *Mecha* y su sombra en *Para Ti*, o en textos satíricos como *Beba*, de *Caras y caretas*, los melodramas nacionales de los años treinta van a mostrar cómo su encuentro con un joven hombre de clase trabajadora, portante de una verdadera esencia argentina, las puede transformar en ideales mujeres argentinas con afán materno.

El tercer capítulo explora las representaciones sobre mujeres que trabajaban. A diferencia de lo que ocurría con la *flapper*, hubo en general una mirada positiva sobre el empleo femenino. Las revistas o columnas femeninas hicieron énfasis en la importancia del trabajo no solo como una respuesta a las urgencias económicas, sino también como parte de un deseo específico (p. 66). Este era un espacio que invitaba a las muchachas a aprender a interactuar con varones, al mismo tiempo que desde la prensa se estipulaban ciertos acuerdos o normativas a respetar para no romper con el orden moral. Tossounian muestra, en este sentido, el sinuoso camino en el cual convergía una potencial independencia económica con el acato a las pautas de decoro social. Un aspecto que sobresale en este capítulo es el análisis de la autora que mixtura representaciones con experiencias de mujeres trabajadoras volcadas en la prensa, lo que le permite profundizar en potenciales prácticas, consumos o incluso en estrategias que las mismas debieron pergeñar al insertarse en estos espacios.

El cuarto capítulo examina los discursos sobre el cuidado físico y de la salud, indagando columnas de opinión y medios especializados sobre la “cultura física”. Aquí, la práctica deportiva se recomienda para el desarrollo ecuánime de la belleza y el temple, siendo un antídoto para los “males modernos” (p. 91). La práctica deportiva era vista como necesaria, en este sentido, para mantener el bienestar de la salud, pero también para construir una belleza genuina, distante a la coquetería cosmética: la joven moderna era fuerte y resistente, su imagen era diferente a la de una mujer frágil de antaño, y en esto radicaba su atractivo. En este contexto, las fotografías de mujeres deportistas empezaron a poblar la prensa junto a las de estrellas de cine y teatro. En ellas se las retrataba como objetos de deseo masculino, al mismo tiempo que se hacía presente un ideal

casi higienista de belleza, vinculado con la buena salud de las potenciales madres de argentinos que deberían cuidar sus cuerpos en pos del bienestar nacional.

El quinto capítulo del libro retoma y profundiza el vínculo entre representaciones de género y nación, trabajado en cada uno de los capítulos, enfocándose en los concursos de belleza como espacios de producción de un imaginario nacional. En este contexto, se explora cómo la prensa masiva funcionó como un artefacto de construcción de conciencia y práctica democrática, al fomentar la participación de los lectores para escoger a la ideal representante de la belleza argentina, al mismo tiempo que ponía en circulación distintos prototipos de belleza. Tossounian señala la dimensión racial como nodal en la configuración de una feminidad hegemónica argentina, cuya belleza se vinculaba a las particularidades ambientales de la nación en conjunción al “crisol de razas”. La autora hace un importante señalamiento al insertar la aparición de estos certámenes populares en un contexto global más amplio, en el cual los concursos internacionales de belleza femenina se asociaban a las ansiedades y temores de la mixtura racial. Los concursos se posicionaron, en este sentido, como una instancia para medir los parámetros morales, estéticos y raciales del país.

El epílogo funciona como una justificación de la cronología escogida. Tossounian sugiere que el poderoso aparato ideológico del peronismo recreó los parámetros de género. Si durante el período de entreguerras las representaciones femeninas buscaban corporizar a la nación, esa búsqueda se terminó en los años cuarenta, con la emergencia de representaciones de la mujer trabajadora en todas sus variantes que llegaron incluso a invertir la jerarquía racial previamente establecida. En ese nuevo marco histórico, las jóvenes encontrarían, eventualmente, un nuevo modelo femenino a seguir: el de Eva Perón.

La joven moderna en la Argentina de entreguerras. Género, nación y cultura popular de Cecilia Tossounian es un trabajo distinguido en múltiples aspectos. Por un lado, se destaca por jerarquizar a la prensa masiva como fuente, recurriendo a publicaciones muy diferentes entre sí que dialogan con libros de especialistas y agentes estatales, largometrajes y literatura. Esto le permite a la autora brindar una visión amplia del período de entreguerras. Por otro lado, el libro representa una apuesta historiográfica por hacer énfasis en cuestiones teóricas muchas veces

dejadas de lado. Vocablos como “modernidad”, “cultura de masas”, “cultura popular” o “consumo” son transformados por Tossounian en conceptos clave para comprender el fenómeno de la conformación de una identidad nacional. Un aspecto poco explorado en la obra se vincula con la cultura visual. Si bien se presentan algunas imágenes, estas parecen más un apoyo del desarrollo argumental y no tanto un documento a analizar, algo que los estudios de la cultura visual vienen señalando hace un tiempo⁵. Tal vez profundizar en las formas que adquirieron las ilustraciones que mostraban a estas jóvenes modernas, su asiduidad o recurrencia en los *dossiers* de papel encerado, o detenerse en las poses fotográficas, su materialidad o su circulación, hubiese permitido ahondar aún más en algunos de los tópicos que se analizan. Pero este somero señalamiento no debe hacernos olvidar que estamos frente a una investigación rigurosa, que permitirá a los investigadores interesados en la historia cultural del período de entreguerras adentrarse al mundo de la joven moderna con riqueza y singularidad, abriendo interesantes preguntas en torno a la construcción de una identidad nacional.

5 Exponentes de este enfoque son Marcela Gené y Laura Malosetti Costa, comps. *Impresiones porteñas. Imagen y palabra y la historia cultural de Buenos Aires* (Buenos Aires: Edhasa, 2009); Sandra Szir, *El semanario popular ilustrado Caras y Caretas y las transformaciones del paisaje cultural de la modernidad. Buenos Aires 1898-1908* (Tesis de doctorado inédita, Universidad de Buenos Aires, 2011); y Marcela Gené y Sandra Szir, comps. *A vuelta de página. Usos del impreso ilustrado en Buenos Aires (siglos XIX y XX)* (Buenos Aires: Edhasa, 2018)